

La Ley Añadida a Causa de la Transgresión

Escrito por Art Braidic y Terry Moore

Traducido por David Sainoz

© 2013 La Iglesia de Dios Eterna, traducción 2020

Todas las Escrituras son de la Biblia Reina Valera Actualizada 1989, salvo indicación contraria.

Pablo escribió a los Gálatas que “esa ley, la cual fue cuatrocientos treinta años después, no podía anular el pacto que fue confirmado antes por Dios en Cristo” (3:17). El pacto del cual Pablo habló, fue la promesa de Dios que la descendencia de Abraham, sería bendecida. En otras palabras, cualquiera de las leyes dadas a Israel no terminaban el pacto que Dios hizo con Abraham.

Dos versículos después, Pablo escribió: “¿para qué existe la ley? **Fue dada por causa de las transgresiones**, hasta que viniese la descendencia a quien había sido hecha la promesa. Y esta ley fue promulgada por medio de ángeles, por mano de un mediador.” (Gálatas 3:19). ¿Esto significa que Dios añadió una ley fuera de los Diez Mandamientos que originalmente no estaba contemplada? La respuesta es sí. La ley que fue añadida fue el código sacerdotal y requería de ofrendas de pecado e infracción.

Debe de entenderse que los Mandamientos de Dios y días santos, existen antes de Adán y Eva. Evidencia de esto se encuentra en el hecho que:

- Satanás es conocido como un mentiroso y asesino desde el principio. (Juan 8:44).
- Dios estableció el sol y la luna en sus posiciones particulares para que pudiéramos tener un calendario astronómico que nos permitiera hacer un seguimiento para guardar los días santos. (Génesis 1:14).
- Adán y Eva quebrantaron casi cada uno de los Diez Mandamientos durante su pecado original. (Génesis 3:6).
- Abel y Caín estuvieron contando los días para la observancia anual de Pentecostés en la cual ellos harían una ofrenda de los primeros frutos a Dios. (Génesis 4:3-4).
- Caín pecó cuando mató a su hermano Abel. (Génesis 4:8).
- Antes del diluvio, la tierra estaba muy poblada con gente pecaminosa que constantemente quebrantaban el código moral de Dios. (Génesis 6:5).
- Dios después dijo que: “Abraham obedeció mi voz y guardó mi ordenanza, mis mandamientos, mis estatutos y mis instrucciones”. (Génesis 26:5).

Por estas razones, es obvio que los Diez Mandamientos y los días santos existieron desde un tiempo anterior a la creación del hombre.

A causa de su obediencia, Dios hizo un pacto con Abraham, en el cual Él prometió que a través de él “todas las familias de la tierra serían benditas” (Génesis 12:3). Este pacto fue transmitido hacia la descendencia de Abraham. Sin embargo, la desobediencia de los hijos de Israel, les causó que fueran oprimidos por capataces quienes los afligieron cruelmente con la esclavitud. (Ezequiel 20:7-13). Aún así, Dios honraría Su pacto con Abraham y sacaría a Israel de la esclavitud en Egipto (Éxodo 2:24). Pero ya que las doce tribus perdieron de vista el camino

de Dios, los Diez Mandamientos y los días santos tuvieron que ser reintroducidos. Dios encontró necesario el reafirmar Su pacto con ellos y recordarle a Israel Sus leyes.

Cuando el pacto fue al principio confirmado en el Monte Sinaí. Dios no le dio a Israel una ley con respecto a las ofrendas y sacrificios por el pecado. Él no estableció a la tribu de Leví como sacerdotes que ministrarían al pueblo. Dios originalmente intentaba que toda la nación fuera de sacerdotes. Cada cabeza de hogar ministraría a su familia como fue hecho en los sacrificios domésticos del cordero para la Pascua. (Éxodo 12:3-10). Moisés escribió:

Entonces Moisés subió para encontrarse con Dios y el Señor lo llamó desde el monte, diciendo: “Así dirás a la casa de Jacob y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto lo que he hecho a los egipcios, y cómo os he levantado a vosotros sobre alas de águilas y os he traído a mí. Ahora pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis para mí un pueblo especial entre todos los pueblos. Porque mía es toda la tierra, y **vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa**. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. Entonces Moisés volvió y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en su presencia todas estas palabras que el Señor le había mandado. Todo el pueblo respondió a una, y dijo: ¡Haremos todo lo que el Señor ha dicho! Y Moisés repitió al Señor las palabras del pueblo. (Éxodo 19:3-8).

Notemos que después de que estas palabras fueron dichas por Dios, el pueblo estuvo de acuerdo con el pacto. Esto ocurrió antes que cualquier cosa se hubiera hablado acerca del sacerdocio o de las ofrendas por el pecado y transgresión. Debemos notar que las ofrendas y los sacrificios fueron originalmente hechos en admiración y como una expresión de gratitud. No fueron dados como expiación por el pecado.

En seguida, Dios instruyó a Moisés que le dijera al pueblo que lavara sus vestiduras y se consagraran porque Él vendría y hablaría a toda la nación en tres días. Al tercer día, Dios procedió a dar Su pacto en medio de truenos desde el Monte Sinaí. El pueblo estaba aterrado por este evento y le pidieron a Moisés que él les hablara en lugar de Dios (Éxodo 20:1-21). El Todo Poderoso escuchó su petición y le dijo a Moisés que instruyera al pueblo en las varias formas de aplicar los Diez Mandamientos. Él les dijo como construir un altar de acuerdo a la aplicación de los primeros cuatro mandamientos. Él les dijo como tratar a los siervos, el prójimo y a la propiedad de acuerdo a la aplicación de los últimos seis mandamientos. Dios también los instruyó de cómo guardar Sus días santos anuales. (Éxodo 20:22-26; 23:1-19). Estas instrucciones son una mayor evidencia de que Dios originalmente no intentaba que la tribu de Leví fuera sacerdotes para todo el pueblo. Él tampoco deseaba pedir ofrendas y sacrificios por el pecado. Moisés leyó todas estas instrucciones a Israel y el pueblo respondió diciendo:

Haremos todas las cosas que el Señor ha dicho y obedeceremos. (Éxodo 24:7).

Dios llamó a Moisés arriba en el monte para recibir las tablas de piedra en las cuales el Eterno había grabado los Diez Mandamientos. Antes de recibir las tablas, Moisés pasó 40 días y 40 noches en el monte Sinaí. Ya que 40 es el número que se refiere a un tiempo de proceso – prueba-, este tiempo fue una prueba para el pueblo de Israel –una prueba la cual ellos fallaron.

Durante estos cuarenta días, el pueblo empezó a dudar tanto de Moisés, así como de Dios. Ellos perdieron la fe y pecaron al hacer un becerro dorado, adorando, celebrando y haciendo sacrificios ante esta imagen de fundición (Éxodo 32). Por esta razón, mientras Moisés se

encontraba en el monte y mientras Israel se encontraba diseñando el ídolo, Dios vio lo que el pueblo estaba haciendo y envió a Moisés abajo a corregirlos.

Dios castigó al pueblo por su flagrante pecado, pero antes que lo enviara, el Eterno se dio cuenta que algo tenía que ser añadido a el pacto. A causa de la falta de fe de Israel y su temperamento testarudo, el pueblo necesitaba algo más que palabras. Israel necesitaba un recordatorio físico de la presencia de Dios y una advertencia continua, explicando el enorme costo del pecado. El Eterno procedió a darle a Moisés instrucciones para construir un Tabernáculo y declaró que Aarón y sus hijos serían ungidos como sacerdotes en esta construcción santa. La tribu de Leví fue ordenada como ministros para el pueblo y a todos se les pediría dar varias ofrendas y sacrificios por sus pecados. Estas ofrendas están tratadas en todo el libro de Levíticos –un libro escrito principalmente como un manual de instrucciones para los levitas.

Es claro que Dios no intentó originalmente que Israel tuviera ofrendas encendidas y sacrificios por el pecado. Aunque el pueblo hizo sacrificios en el pasado, estos consistían en ofrendas voluntarias que no eran con el propósito de limpiar el pecado. Después del incidente del becerro dorado, los sacrificios se hicieron un requisito para los individuos para expiación por su pecado con varios sacrificios. Esta fue la ley añadida a causa de la transgresión.

Esta verdad llega a ser obvia cuando consideramos la declaración completa de Pablo en Gálatas 3:19. Él escribió que la ley añadida a causa de la transgresión permaneció en efecto hasta “hasta que viniese la descendencia a quien había sido hecha la promesa...”. La “descendencia” es una referencia a Cristo. La promesa hecha es una referencia al juramento que Dios hizo a Abraham (Génesis 12:3). La promesa fue cumplida en Cristo quien nació como un descendiente del patriarca. Fue el sacrificio de Cristo el que quitó la necesidad de hacer sacrificios y ofrendas por la transgresión. Él pagó la pena de muerte que nuestros pecados necesitan. Este fue un cumplimiento de la promesa de Dios que a través de la descendencia de Abraham “todas las familias de la tierra serían bendecidas” (Génesis 22:18). Pero debe ser siempre recordado que el sacrificio de Cristo no quitó la necesidad de guardar los Diez Mandamientos.

Otras Escrituras revelan que las ofrendas por el pecado e infracción no fueron la intención original de Dios. Consideremos las palabras grabadas por tres campeones de la fe:

Así ha dicho el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel: “Añadid vuestros holocaustos a vuestros sacrificios y comed carne. Porque **el día en que los saqué de la tierra de Egipto, no hablé con vuestros padres ni les mandé acerca de holocaustos y sacrificios**. Más bien, les mandé esto diciendo: ‘Escuchad mi voz; y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. Andad en todo camino que os he mandado, para que os vaya bien. Pero no escucharon ni inclinaron su oído, sino que caminaron en la dureza de su malvado corazón, según sus propios planes. Caminaron hacia atrás y no hacia adelante. (Jeremías 7L21-24).

Habiendo dicho arriba: Sacrificios, ofrendas y holocaustos por el pecado no quisiste ni te *agradaron* (cosas que se ofrecen según la ley). (Hebreos 10:8).

Porque misericordia quiero yo, y no sacrificios; y conocimiento de Dios, más que holocaustos. (Oseas 6:6).

Podemos ver que la intención de Dios para con nosotros no era la necesidad de ofrendas continuas por el pecado y las transgresiones. Sin embargo, después del incidente del becerro

dorado, era obvio que Israel era incapaz de seguir las instrucciones de Dios sin un continuo recordatorio de Sus expectativas y el pago del pecado (Romanos 6:23). Por lo tanto, el Todopoderoso añadió un tabernáculo necesario, el sacerdocio levítico y varios sacrificios por el pecado y transgresión (Éxodo 29:31, 40; Levítico 4:9,12.14-16). Ahora que Cristo ha llegado a ser nuestro Sumo Sacerdote y expiación por nuestros pecados, los sacrificios ya no son necesarios, pero, la lección sigue ahí, como dijo Cristo:

Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. (Mateo 19:17).